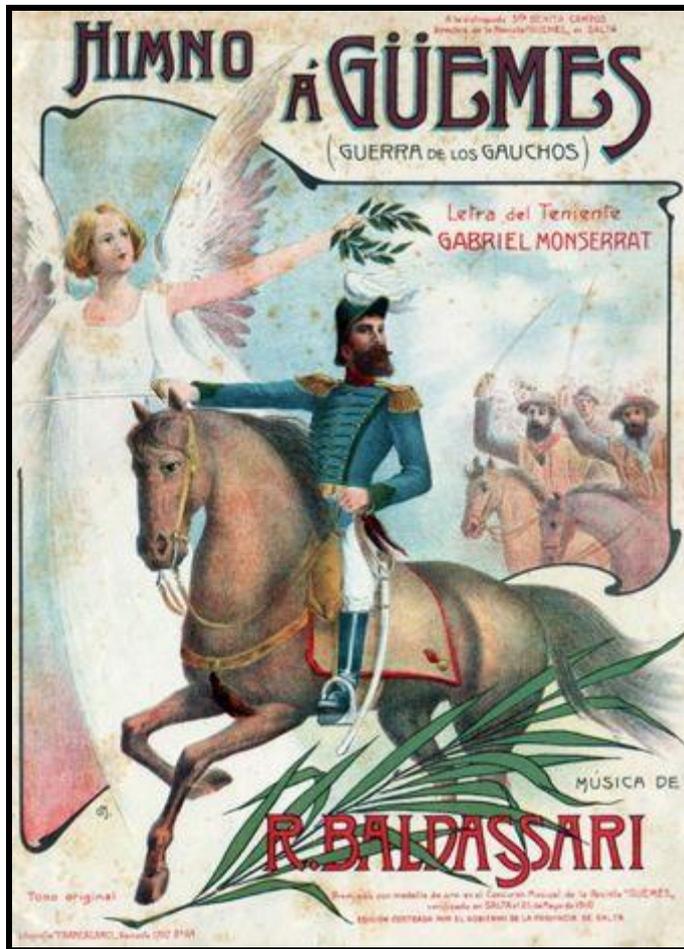


# ALGUNAS FIGURAS SALTEÑAS



Editores: Raúl Lavalle – Carlos María Romero Sosa

AD 2018

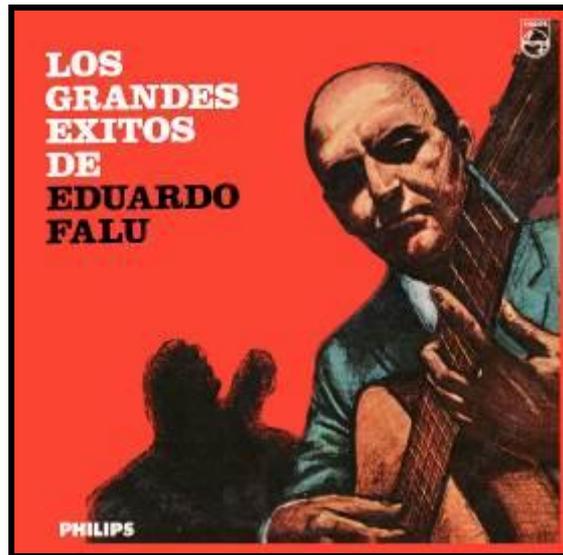
## ÍNDICE

PRESENTACIÓN	p. 3
<i>José de Guardia de Ponté</i>	p. 4
<i>Coplillas a Julia Elena</i>	p. 6
<i>Fanor Ortega Dávalos, salteño de Tarija</i>	p. 7
<i>Domingo Gatti, pintor salteño</i>	p. 9
<i>Cecilia Revol Núñez, pintora “salteña”</i>	p. 10
<i>Eufracina Torres y Margarita González, figuras salteñas</i>	p. 11
<i>Figuras de Cerrillos</i>	p. 14
Carlos María Romero Sosa. <i>Calle Alberdi 432, Salta</i> (soneto)	p. 19
Maximiliano Hünicke. <i>Augusto Raúl Cortazar</i> (obra plástica)	p. 20
Radulfus. <i>Un rincón salteño en el aula</i>	p. 21
<i>Catalina, una niña salteña</i>	p. 23
<i>Carlos María Romero Sosa, salteño de ley</i>	p. 25
<i>María Graciela Romero Sosa, salteña de ley</i>	p. 27
<i>Miguel Saravia, figura salteña</i>	p. 29

## PRESENTACIÓN

Este es el cuarto número de una suerte de “serie salteña.” Antes nos habíamos ocupado de Joaquín Castellanos, de famosas canciones salteñas y de lugares salteños. Sé que hablar de figuras de Salta sería tarea inacabable. De ningún modo me propongo contribuir, de mi parte, con eruditos estudios. Pero pienso que lograré el concurso de algunas personas queridas, que querrán sacar del olvido a alguien o decir algo más sobre lo mucho que otros hayan dicho. Por “figuras” no me refiero solamente a personas de la talla de Güemes o de Manuel José Castilla. Quizás estén aquí mencionados nombres que trabajan casi en silencio... pero todo es importante.

R.L.



## JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ

El Portal de Salta (<http://www.portaldesalta.gov.ar/deguardia.htm>) nos trae una semblanza biográfica e intelectual de José de Guardia de Ponté; están las referencias a su carrera de funcionario, a sus estudios, a su vida cultural, a sus escritos. La cultura salteña le debe ese maravilloso portal de la Red, donde podemos encontrar abundantísima información cultural, libros, artículos, fotos (son literalmente miles).

Es como una gigantesca biblioteca aérea sobre todo lo que ha producido y produce la provincia. Como bien se entiende, tal obra la hicieron muchas personas, pero es uno solo (me refiero a José) quien la ha recopilado, la ha ordenado y la ha hecho disponible, con actualizaciones anuales permanentes, a todos los interesados. Con frecuencia me pasa que, cuando busco información sobre algún poeta, la primera remisión es al Portal de Salta.



En fin, mis palabras quedarían cortas para alabar tan ciclópea tarea (no creo que otra provincia la haya hecho). Permítame el lector, desde este humilde lugar, agradecer a José la posibilidad de haber asistido a diez encuentros folklóricos que la Academia del Folklore de Salta, que preside, ha organizado.

Allí he conocido a artistas y estudiosos del folklore, de todo el país. No menos importante es la humildad y bonhomía de José (me animo a considerarlo amigo mío): en efecto somos, a veces, tan problemáticos los mortales que se necesita una mente organizadora que tenga capacidad intelectual... pero que también posea la *humanitas* para saber gestionar con autoridades y para tratar con todos. En resumen, ¡gracias, amigo José!

R.L.



## COPLILLAS A JULIA ELENA

Todas las voces salteñas  
son muy dulces al oído,  
mas la voz de Julia Elena  
es la más dulce, mi amigo.



En ti revive, muchacha,  
toda prosapia salteña:  
tu música con sus aires  
conserva las cosas buenas.

Dicen que un buen cantor  
debe gustar y ser sabio;  
las dos cosas eres tú:  
nos enseñas con tus cantos.

EUFRASIO LÓPEZ<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Nada nuevo puedo decir sobre Julia Elena Dávalos, su trayectoria y su calidad humana, puesta de manifiesto en su asistencia a tantos actos culturales, que se engalanan con su presencia. Sean mis humildes coplas sincero homenaje.

## FANOR ORTEGA DÁVALOS, SALTEÑO DE TARIJA



Don Fanor Ortega Dávalos

### ESTA TIERRA DE TARIJA

“Esta tierra de Tarija  
Siempre me hace regresar  
Para ausentarme de nuevo  
Sólo por verme llorar.”

#### *Glosa*

Aquel que tiene a esta tierra  
Como residencia fija,  
Ni sospecha cómo tira  
*Esta tierra de Tarija.*

Tarija tiene un embrujo  
Que jamás llega a fallar,  
Que, encuentre donde me encuentre,  
*Siempre me hace regresar.*

Y yo que nunca escarmiento  
Siempre al regreso me atrevo,  
Aunque a Tarija no quiero  
*Para ausentarme de nuevo.*

Porque en Tarija las coplas  
Todas me vienen a dar  
El adiós... como un pretexto,  
*Sólo por verme llorar.*

## FANOR ORTEGA DÁVALOS

Fanor Ortega Dávalos nació en Tarija, pero hace muchísimos años que vive en Salta; por eso digo que es un salteño de Tarija. En el Portal de Salta (<http://www.portaldesalta.gov.ar/fanor.html>) hay una breve noticia sobre su vida y su obra. Nada más menciono que es miembro de la Academia del Folklore de nuestra provincia (posee también otras distinciones) y que he leído sus coplas y disfruto mucho de ellas. Seleccione aquí esta, que nos habla de la nostalgia por su terruño natal, que es lugar pródigo en copleros.

Creo que Don Fanor interpreta muy bien el sentimiento de muchos, que no podemos vivir sin la dulce nostalgia, porque, en un sentido, siempre nos vamos y siempre regresamos a la tierra nativa: “nunca escarmiento”, dice el poeta. Y si, por algún motivo, andamos lejos del pago, en seguida experimentamos “cómo tira” la vuelta al hogar, a la primera infancia y a los amores que nos vieron nacer. Le ofrezco el humilde saludo de mi coplilla:

Es un viajero el coplero  
que nunca se queda quieto,  
pues en su espíritu vuelve  
al tierno nativo suelo.

Juan Sevilla

## DOMINGO GATTI, PINTOR SALTEÑO

Mi asistencia al congreso que cada año organiza, aquí en Salta, el Consejo Federal del Folklore de Argentina, fue grata en este 2016 por varios motivos. Uno de ellos: en Pro Cultura Salta, lugar físico de las actividades, había una muestra de Domingo Gatti.

No conocía al artista pero quedé sumamente impresionado por su “Bajo el Cielo de Salta”, exhibición que se extendió del 17 al 30 de agosto. Los cuadros eran bellísimos (siempre informo al lector que mi mirada no es la de un entendido, sino la de un mero gustador) y todos dedicados a lo regional criollo. Quiere decir que fueron un marco estético ideal para un congreso de tema telúrico.

Sobre Domingo Gatti la Red nos informa en más de un sitio. Baste aquí recordar que en 1972 egresó de la Escuela Provincial de Bellas Artes y que, mediante acrílicos muy sobrios, cultiva con esmero el criollismo más respetuoso de la tradición. La imagen de abajo está tomada de la Red; no integró la muestra de referencia. No obstante creo que sirve para ver cómo Gatti pinta un paisaje salteño que es amigo del hombre y de su entorno. Gran ejemplo de costumbrismo.



R.L.

## CECILIA REVOL NÚÑEZ, PINTORA “SALTEÑA”

Cecilia Revol Núñez es cordobesa de nacimiento pero salteña también, de alma. Hace ya bastante tiempo que sus pinturas (óleo con espátula, sobre lienzo) vienen recreando paisajes y pueblitos del interior de la provincia. El Portal de Salta nos da una semblanza de ella.<sup>1</sup> Yo mismo más de una vez me he referido, en breves notas, a su arte, presentado en diversas muestras en distintos sitios.



Puedes gozar como quieras, amigo lector, de esta imagen, pero me invito a mí mismo a unirme al grupo de pueblerinos, a recorrer las callecitas, a entrar a la iglesia y a subir el cerro que hay allí, en busca de ovejas, de cabras, de floridos yuyos y de un sol maravilloso. Lo que los escritores dicen con bastantes palabras, Cecilia lo expresa con la concisión del arte.

R.L.

---

<sup>1</sup> Cf.: <http://www.portaldesalta.gov.ar/revol.htm>.

## EUFACINA TORRES Y MARGARITA GONZÁLEZ, FIGURAS SALTEÑAS

En mis diversas asistencias al encuentro folklórico de Salta he conocido muchas personas que contribuyen al quehacer cultural de la provincia. Deseo ahora rendir mi agradecimiento y homenaje a dos salteñas que son abanderadas permanentes del patriotismo, a través de la cultura de lo que llamo la Salta eterna.



En la imagen me encuentro acompañado por tres copleros salteños y por Margarita González, quien está en el sector izquierdo de la imagen. A la profesora González he tenido ocasión de escucharla varias veces disertar sobre cuestiones históricas de Salta, especialmente en lo atinente a las guerras de emancipación y al papel desempeñado en ellas por las mujeres salteñas. Lo hace siempre con muy sólido conocimiento y con no menor claridad expositiva.

Otra personalidad que tuve la suerte de conocer es la señora Eufracina Torres. En el Portal de Salta el lector hallará una semblanza más completa (cf.: <http://www.portaldesalta.gov.ar/eufracina.html>), pero baste aquí decir que, como artista, ha cultivado la danza y el arte textil. Pero no puedo omitir que, desde 1998 hasta hoy se ha desempeñado, sin interrupción, como presidente del Fortín Martina Silva de Gurruchaga.



Eufracina Torres

Aprovecho la gentileza de la Sra. Eufracina, quien me facilita un impreso sobre la heroína salteña. Copio entonces una parte del documento mentado.

“Nació en Salta el 3 de noviembre de 1790. Sus padres fueron María Isidora Fernández de Córdoba y Marcelino Miguel Silva. En 1810 se casó con José de Gurruchaga, precursor de la independencia, sus hijos fueron Virginia, Modesta, Emilia, Washington, Adelaida y Josefina.

Patriota entusiasta, quiso contribuir al éxito de la batalla que el Gral. Belgrano preparaba en Salta. Lo hospedó en su casa de Los Cerrillos y consiguió que su marido, rico comerciante, donase gran cantidad de paño azul para uniformes. No conforme con esto, armó y equipó una numerosa partida de paisanos y, la víspera de la Batalla del 20 de Febrero de 1813, penetró al campo de Castañares descendiendo por las Lomas de Medeiros. Llevaba una bandera bordada por ella misma y, al entregarla al General Belgrano, éste le dijo: 'Señor', si en todos los corazones americanos existe la misma decisión que en el vuestro, el triunfo de la causa por que luchamos será fácil.’

[...] Belgrano premió a Doña Martina con el título de Capitana del Ejército Patriota y le obsequió un manto de seda con la siguiente leyenda: ‘A la benemérita patriota Capitana del Ejército Doña Martina Silva de Gurruchaga.’”

En la página siguiente hay una foto de un lugar de la Ciudad de Buenos Aires que la recuerda especialmente.



Escuela Primaria Martina Silva de Gurruchaga, Boedo 657

Me siento entonces muy feliz de haber podido difundir un poco la tarea de dos mujeres que llevan a Salta en su esencia. Gracias a ellas, me asomé un poco al mundo de las patriotas de la provincia más querida. Además, ha sido una forma de recordar tan bellos momentos de los encuentros de folklore, que son ya una noble tradición nuestra.

R.L.



## FIGURAS DE CERRILLOS

EUFRASIO LÓPEZ

Mi paseo por Cerrillos fue muy grato, de todo punto de vista. No bien me bajé del colectivo, en la plaza, empecé a respirar la paz y la belleza de esta pequeña ciudad. Mientras miraba para todos lados, un hombre me preguntó si podía ayudarme en algo. Se trataba de Don Luis Ajaya, encargado del mantenimiento de la plaza. Es un cerrillano de ley, que con gran amabilidad y paciencia me mostró cómo llegar a los principales lugares y me contó jugosas anécdotas. Ojalá todos tuviéramos ese espíritu de recibir bien a la gente, mostrándoles que nos pone contentos el que vengan. Me permitió que le tomara una foto, la que ves abajo, querido lector.



Don Luis representa a aquellos lugareños que tratan de hacer grata la visita al visitante. ¿Por qué hacen eso? Quizás, porque también a ellos les agrada viajar, y lo hacen; y porque tienen algo de lo que los antiguos llamaron *humanitas*. Y mi primer paseo fue justamente a uno de los pequeños cerros cercanos, en una caminata de unos veinte minutos, pendiente incluida, que me llevó a una capilla de la Virgen, en lo alto de una altura muy baja. Cumplía entonces el primer objetivo: subir uno de los cerrillos de Cerrillos. El paisaje era bello, animado además por una bandadita de jilgueros. Mi estro poético me sugirió:

Alégrenme con su canto,  
jilgueritos de los cerros,  
y díganle a mi chinita  
lo mucho que yo la quiero.

Bajé del cerro y me fui para la estación de tren, donde nació Manuel José Castilla. Fuerza es reconocer que la encontré descuidada. Dicen que pertenece al Ferrocarril y, por ese motivo, el municipio no puede darle destino de centro cultural y ponerlo en buenas condiciones. En fin, pensé que esos grafitos cerrillanos me ponían de algún modo en atmósfera de arte popular y me puse a caminar por la vía del tren: había visto un caballito y quise acariciarlo.



Lo que pasó es que inconscientemente me había venido a la cabeza el bellissimo poema “El caballo muerto”, que salió de la pluma del gran escritor. Aunque este estaba vivo y coleando (más aún, se dejó tocar mansamente y comió una mata de pasto que le di), me puse a recitar, como quien recuerda con esfuerzo;

Como una mano el costillar de azúcar  
suelta en el aire pájaros oscuros.  
Si el caballo sintiera, pensaría  
que lleva niños a los cuatro rumbos.

Volví a la estación, como quien quiere despedirse, y vi que unas golondrinas de temprana primavera volaban en círculo y se metían en su nido, bajo un alero lateral. ¿Cómo no alegrar mi vejez con la memoria de Eduardo Falú y Jaime Dávalos?

¿Adónde te irás volando por esos cielos,  
brasita negra que lustra la claridad?  
Detrás de tu vuelo errante mis ojos gozan  
¡la inmensidad... la inmensidad!

Y como al tranco me fui después hasta la plaza. Siendo profesor en letras, tenía que reparar en la inscripción de la fachada de la iglesia, sin duda bíblica: *Domus Dei et Porta Caeli*, ‘Casa de Dios y Puerta del Cielo’, aunque no la recuerdo perfectamente. Me gustó encontrar en el pueblo un poco del viejo latín, pero la bella Italia también decía presente en ese templo de espíritu paleocristiano, con el *campanile* al lado, pero sin formar parte del cuerpo de la iglesia.



Después de visitar el lugar sacro, caminé unos metros hasta la plaza, para pagar mi deuda con Marcos Tames, cuyo busto allí se encuentra. Fui canturreando en voz muy baja un pedacito de *La cerrillana*, ese tema inolvidable que hizo sobre los versos de Abel Mónico Saravia: “¡Cómo olvidarte, Cerrillos, / si por tu culpa tengo mujer! / Morena cerrillana, / con alma y vida te cantaré.”



Marcos Tames en la plaza de Cerrillos

Me corrí después enfrente, a una pequeña oficina de turismo, donde me atendieron muy amablemente y me preguntaron qué me había parecido mi visita. Por supuesto respondí, con total sinceridad, que había sido un paseo entrañable. Pero, como atendían el lugar dos señores y una chica joven, les dije que no podía, en tierras de Castilla, omitir la improvisación de una copla. Saqué un papelito y dediqué a la dulce muchacha lo siguiente:

El azul del cielo vi  
muy puro sobre los cerros:  
pero el negro es muy hermoso  
viéndome en tus ojos bellos.

La moza premió con un tierno beso mi obsequio y salí contento de haber hecho un homenaje al gran vate de Cerrillos. Pero seguí por la avenida principal, hasta encontrarme con el solar donde nació Marcos Tames; y continué bajando, hasta tomar un bulevar. Seguí por él hacia la derecha y llegué hasta la Plaza del Pacto de los Cerrillos, que tanto ha tenido que ver con nuestra historia, aunque quienes vivimos en Buenos Aires en general lo ignoramos (mi ignorancia de ningún modo pretende ocultarse en el nosotros).



Güemes y Rondeau en un monumento artístico  
de la Plaza de los Cerrillos

Y bien, tenía que volver a Salta, al encuentro folklórico. Me senté en el colectivo y saqué mi bolsita con canciones folklóricas. Me puse a tararearlas en voz muy baja. Pensé que no era escuchado pero mi compañera de asiento, una señora un poco mayor que yo, interrumpió mi anónimo arte musical. Me dijo que le gustaba mucho el folklore y, más aún, que era de familia folklórica, pues su apellido era López Pereyra: su abuelo había sido el autor de la famosa chilena. No quise contradecirla, pues yo me precio de poeta y los poetas mentimos (en realidad la señora no mentía sino que se equivocaba). Le pedí un momento a la linajuda dama y tomé un papelucho, para escribir

Ya son dos, Don Artidorio,  
que reclaman tu invención:  
una vale por salteña;  
el otro, por buscador.

¡Cerrillos! ¿Cómo olvidarme de Cerrillos, si sus calles y sus gentes me obsequiaron los pocos días que he vivido desde entonces?

EUFRASIO LÓPEZ

## CALLE ALBERDI 423 (SALTA)

Aquí nació mi padre: en esta casa  
de los patios al cielo trascendida;  
toda una infinitud cabe a medida  
y un muro es ruina porque el tiempo pasa.

Imagino el ritual de bienvenida:  
era agosto fijando en argamasa  
de brotes, el amor, que alinea y traiza  
en ternura y fe y llama y sed la vida

por el rodar de las generaciones.  
Qué constante de trinos en el alba  
dio a su niñez historias y canciones.

Qué atardecer le reveló sonrojos...  
Mi padre en esta casa abrió los ojos;  
hoy yo los cierro. Y el soñar me salva.

CARLOS MARÍA ROMERO SOSA<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Este poema hace una suerte de dos en uno, porque el autor, Carlos María Romero Sosa, es poeta salteño. Me tomo la libertad de decir salteño, aunque nació en Buenos Aires, porque lo era la familia de su padre, el gran historiador Carlos Gregorio Romero Sosa, aquí evocado. De modo que tenemos aquí a dos *Viri Saltenses*. Sobre el historiador, por ahora diré que me propongo recordarlo más ampliamente en otra ocasión. Sobre el hijo, poeta, periodista y abogado, invito al lector a paladear estos versos. Ellos forman, a mi entender, un soneto moderno perfecto. Con esto quiero decir que el soneto del siglo de oro, por darle un nombre, tenía una suerte de música bastante establecida por los endecasílabos en su curso hasta el final de verso. En cambio, en épocas más recientes varios autores quisieron cortar un poco dicha música. Acudieron para ello a encabalgamientos y a puntuación más fuerte en mitad de línea. No desaparece la cadencia tradicional, pero ella se toma como un respiro, quizá para que meditemos en lo que el poeta desea sugerirnos. Por fin, intento conformar aquí una tríada: la casa natal de Romero Sosa, la casa de aquel sublime soneto de Castilla (“Ese que va por esa casa muerta”), y el modesto hotel de patio, sobre la calle Balcarce, donde me hospedo cuando voy a mi provincia, al que dedico esta coplilla:

Con temor cruzo el umbral  
de esta casa que me abriga:  
quizás la vuelva yo a ver...  
si el destino así lo dicta. [Fernando Toldo]

## AUGUSTO RAÚL CORTAZAR



*Augusto Raúl Cortazar* (obra en *Mouse Paint*)  
Maximiliano Hünicken<sup>1</sup>

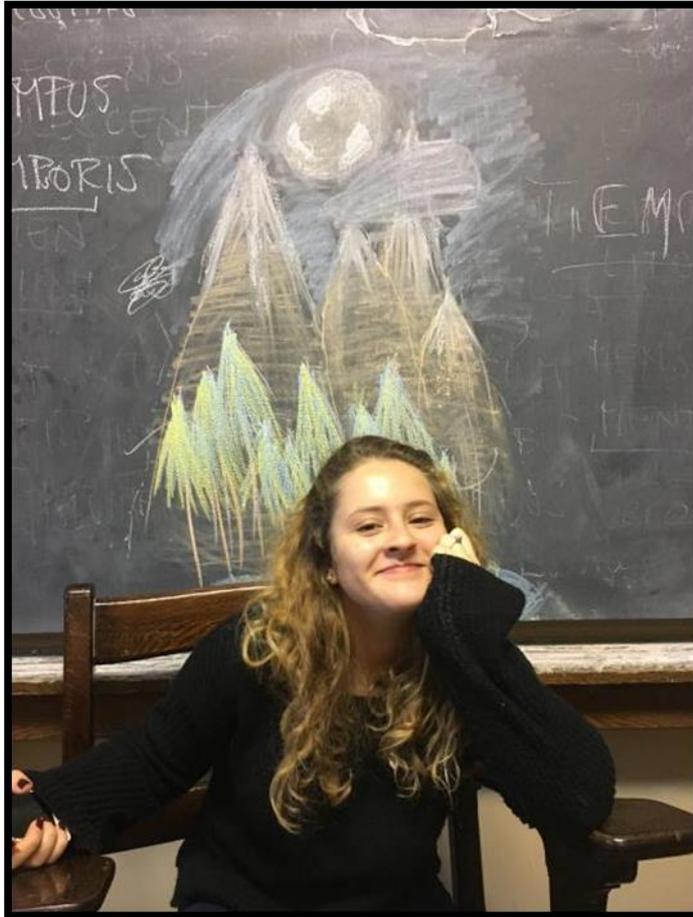


---

<sup>1</sup> Agradecemos al autor de esta obra la representación de un gran salteño. Cortazar fue en efecto uno de los padres de nuestro folklore. [R.L.]

## UN RINCÓN SALTEÑO EN EL AULA

En este 2017, en el curso de primer año –tercera división– del Colegio Nacional de Buenos Aires, somos cuatro salteños. Empiezo –el burro, adelante– enumerándome a mí mismo. Siguen la señorita Com y el señor Herrera, que tienen ancestros próximos en la tierra de Castilla. Pero está la señorita Luna (su nombre de pila), a quien hice salteña: en efecto, la Luna, paseandera y montaraz, es protectora y amiga de poetas y enamorados de todas partes, pero muy en especial de los salteños (podría decir aquí *Saltenses*, porque estamos en clase de latín). Pues bien, el 19 de junio era el *dies natalis* de Luna, quien trajo una torta para convidarnos. ¿Qué regalos le hicimos? Respondo a tu pregunta, querido lector, mostrándote el dibujo que le dedicó la señorita Tirella, muy buena en dibujo y pintura.



Puedes ver, caro amigo, que Luna tiene como fondo algunas palabras latinas, dejadas por algún docente o alumno del día anterior, y una bella imagen sobre la negra pizarra: me hace acordar a *Guitarra trasnochada*, de Arsenio Aguirre: “La Luna se hace pedazos / sobre las cumbres de la montaña.” El segundo regalo, que fue mucho más que modesto, correspondió a este humilde servidor, pues improvisé:

Luna que vas por los montes  
de aquella Salta nochera,  
dile a la que yo más quiero  
que la flor es de esta tierra.

En consecuencia, gracias a Luna y a los alumnos, mis nietos, por este recuerdo de Salta.

Radulfus



## CATALINA, UNA NIÑA SALTEÑA

La señorita Catalina Padula Sánchez es alumna mía en el Colegio Santo Tomás de Aquino, de esta Ciudad de Buenos Aires. Solo diré dos cosas. Una, que tiene una marcada inclinación poética, como lectora y como escritora. La segunda, que por parte de madre lleva ancestros salteños –cafayateños, en concreto– y que viaja con frecuencia a nuestra provincia. En un acto cultural que hicimos en el Colegio leyó un breve poema, que compuso en improvisación escrita de no muchos minutos. Aquí lo tienes, mi querido lector. Verás que hay en él un profundo sentimiento del paisaje. Conversa ella íntimamente con una amiga coya, que es por momentos una coyita real; por momentos, la Virgen; por momentos, la propia tierra salteña. Viven aquí los colores y los sabores de uno de los sitios más bellos que tiene nuestra querida patria. [Fernando Campos]

### UNA AMIGA COYA

Tierra linda del norte,  
sueño contigo día y noche.

Quiero ver tus sierras,  
cabalgar con furia sobre ellas.

No me olvido del verde de tu manto,  
que te cubre cada verano,  
ni de tus copos blancos,  
que aquel invierno trajo.

La tierra roja de Cafayate  
cubre tu hermoso valle;  
volveré con amigos,  
para compartir con ellos tu vino.

De una payada disfrutaremos,  
un buen mate beberemos,  
mientras el sol se esconde tras tus sierras  
y tu ciudad se cubre de velas.

Volveré algún día, tierra mía.  
Si no, pregúntale a la Virgen del Cerro,  
a quien todos los días rezo.

Espérame con empanadas  
y prometo quedarme bajo la noche estrellada.  
Escucharé las historias que tu viento canta:  
quiero oírlas de nuevo, para jamás olvidarlas.

CATALINA PADULA SÁNCHEZ



## CARLOS MARÍA ROMERO SOSA, SALTEÑO DE LEY

Más arriba, en esta misma publicación, decía, acerca de Carlos María Romero Sosa, que “es poeta salteño. Me tomo la libertad de decir salteño, aunque nació en Buenos Aires, porque lo era la familia de su padre, el gran historiador Carlos Gregorio Romero Sosa” (p. 19).

En la citada página habíamos incluido un soneto de él (me refiero al vástago, quien recordaba allí a su ilustre antecesor). Y bien, copiamos abajo “Salta”, que apareció en su poemario *De trompos y plumadas* (Buenos Aires, Prosa Editores, 2017). Te invito a leerlo y, con la lectura, viajar a La Linda y a sus cerros. No es mala cosa ver una ciudad desde la ventana del hotel, pues el caminante descansa y a la vez contempla la belleza de torres y montes.

Fernando Toldo



Romero Sosa hijo

### SALTA

Ver la ciudad desde un cuarto  
de hotel. ¡Qué contradicción!  
Yo, por viajero, de paso:  
Salta en ley de tradición.

Dichoso ese verde cerro  
con nubes que lo rodean.  
¡Si me tocara en la tierra  
tal desempeño de cielo!

Las casualidades trazan  
mi destino de poeta:  
rimo “Distancia” y “Llegada”  
y hago que cierre la rueda.

Aunque la verdad sea otra:  
me extravié ya en los atajos  
y a cada traspié, la impronta  
marca un cristal empañado.

Polifónico silencio  
se eleva a Dios como un himno.  
Su eco el verdor da a los cerros:  
la torre de San Francisco.



## MARÍA GRACIELA ROMERO SOSA, SALTEÑA DE LEY

El escrito anterior estaba dedicado al poeta Carlos María Romero Sosa. Pues bien, en su familia de intelectuales y escritores está también su hermana María Graciela, poetisa. Tomo aquí, como muestra de su fino estro este poema que publicó en la revista literaria *Ápices* (nº 20, Buenos Aires, 2018).

Fernando Toldo

### NOSTALGIA SALTEÑA

Rememoro el tiempo  
de eneros ardientes  
y persianas bajas  
o a medio cerrar.

Refrescan la tarde  
cuentos de mi padre,  
de Salta la linda:  
su tierra natal.

Y así, entre relatos  
de tiempos pasados,  
se vuelven tan cerca  
los hechos lejanos.

Y en tantos recuerdos  
de historias de antaño,  
todo un siglo en Salta  
se siente añorado.

Citas familiares  
de tíos y abuelos;  
nombres repetidos  
sólo por queridos.

Fugas en febrero  
hacia San Lorenzo,  
por pasar veranos  
un poco más frescos.

Fiestas del Milagro,  
Pascuas, Navidad;  
tradición y fe  
van siempre hermanadas.

Fue obra de mi padre  
que lleve en el alma  
ese amor a Salta  
cual tierra natal.

Recuerdos queridos,  
amores sinceros,  
nostalgias de un tiempo  
que no conocí...

Y llevo arraigados  
como fiel legado  
mis predecesores  
que aprendí a querer.

El General Güemes  
y sus Infernales,  
Dávalos, Castilla,  
por citar algunos  
hijos de esa tierra,  
coronan de gloria  
mi estirpe salteña.

MARÍA GRACIELA ROMERO SOSA



## MIGUEL SARAVIA, FIGURA SALTEÑA

Miguel Saravia nació allá por los '40 y murió en 1989. En la Red hay algunas menciones, como la del siempre referente Portal de Salta (<http://www.portaldesalta.gov.ar/misaravia.html>). Queremos recordarlo aquí a través de su tema *Tierra salteña*, otro himno de la provincia. Varios temas literarios hay aquí, pero me gusta especialmente la noción de “alma salteña” [Fernando Toldo]

Como el río que pasa y no vuelve,  
como el camino que lejos se pierde,  
también mi vida se ha de perder.  
¡Ay, mi Salta querida  
ya nunca más te voy a volver a ver!  
Siento que mi vida se va apagando,  
lejos estoy de tus montes,  
del rancho en que yo he vivido de chango:  
todo está lejos de mí,  
quisiera contigo poderme reunir.

Cobíjame en tus entrañas  
tierra salteña, porque  
quiero morir en tu suelo,  
sentirme yo dueño de tu soledad.

Cuando te nombro, mi Salta querida,  
siento en mi pecho un profundo dolor  
de saber que ya jamás he de verte:  
moriré sin tu adiós.  
¡Ay, tierra salteña, pa' siempre me voy!  
Sobre mi espalda ya pesan los años  
del duro andar por los campos;  
a ti te canto, tierra norteña,  
esta tu canción  
con mi alma salteña de chango cantor.